

ENTRE LA GUERRA Y LA PAZ

Por: Luis Sandoval M.
Presidente ISMAC

Con la Constituyente a pleno vapor y por buen camino, con la entrega de narcotraficantes y los contactos del padre García Herreros con Pablo Escobar, con las conversaciones al fin iniciadas con la CGBS en Cravo Norte hay razones para pensar que la guerra, en sus múltiples formas, puede parar; pero también las hay para pensar que puede seguir y aún radicalizarse o profundizarse mucho más. Insensibilizados como estamos los colombianos para reaccionar ora ante la avalancha diaria de horrores, ora ante las cosas indudablemente promisorias o positivas que también están ocurriendo y no en escaso número o frecuencia es bueno, pienso, detenerse unos momentos a ensayar un ordenamiento de temores y esperanzas y a trazar el bosquejo, así sea tentativo, de un esquema orientador que arroje alguna luz sobre el complejo proceso que estamos viviendo. Es lo que aquí se intenta con la mayor economía posible de palabras como corresponde a un breve escrito de carácter periodístico.

Importantes circunstancias hacen pensar que se aproxima la paz:

1. La constituyente que a pesar de algunos sobresaltos ya superados y de otros que de seguro sobrevendrán está creando una nueva institucionalidad más democrática, más moderna y más ajustada a las realidades de fin de siglo que vive el país; ello hará más legítimo y menos controvertible el juego político y el ejercicio del poder;
2. La estrategia del garrote y la zanahoria adelantada por el gobierno frente al narcotráfico que al parecer está dando buenos resultados; legalmente, al menos por ahora, se mantiene la extradición pero no se usa con quienes se entreguen y confiesen sus delitos; se han entregado efectivamente algunos capos importantes del narcotráfico y en alguna medida se ha reducido el narcoterrorismo; esta tendencia podría acentuarse al quedar constitucionalmente prohibida la extradición aunque algunos piensan que va a ocurrir lo contrario;
3. Gobierno y guerrilla, la CGSB en conjunto: FARC-EP-, UC-ELN, EPL-Disidencia, acceden, sin establecer un previo cese de las acciones militares y terroristas, a entablar conversaciones con el carácter de negociación política para la paz; ello podría estar indicando que los más viejos y más grandes destacamentos de la insurgencia

armada estarían llegando a la conclusión de que no queda otro camino para los cambios y las transformaciones, cualesquiera sea su carácter y alcance, que la lucha política civil con sus grandes escenarios de opinión, de acción parlamentaria y de movilización popular; 4. Al contrario de la UP que nunca logró hacer convincente su deslinde con la lucha armada, a las guerrillas que han fundido ideológica y físicamente las armas comienza a irles bien en su accionar político democrático como es el caso del M-19, el EPL, el PRT y el Quintín Lame, vinculados prácticamente en su integridad a la Alianza Democrática que constituye una de las tres grandes fuerzas protagonistas de la ANC; 5. El liderazgo ejercido y la respetabilidad ganada por el Presidente César Gaviria quién, tratando de recoger el legado de Luis Carlos Galán, muestra una voluntad política decidida de romper la inercia política y producir hechos de cambio aún a expensas del propio partido liberal cuyo modelo político tipifica el poder constituido desgastado y cadudo frente al poder constituyente renovador de la ANC. (Ver SEMANA, Mayo 14-21/91).

Pero cambiando de ángulo, hacen pensar que se proseguiría y se profundizaría la guerra, hechos y consideraciones como los siguientes: 1. Así el narcoterrorismo se reduzca en gran medida, existe la impresión de que el paramilitarismo se mantiene y crece haciendo temer por nuevas y más devastadoras oleadas de guerra sucia porque hay núcleos oscuros en el escenario nacional que asumen por su cuenta y riesgo el combate contra "el comunismo y la subversión" o se consideran llamados a adelantar acciones de "limpieza social". Ello ya es perceptible en ciudades y regiones importantes del país como la Costa Atlántica Medellín, Bogotá, Sur del Tolima, Atlántico, como de alguna manera se trasluce en informes recientes de la prensa diaria. Al parecer es sólo la cabeza de una iceberg de dimensiones insospechadas. 2. A pesar del relativo éxito de las formaciones políticas provenientes de la lucha armada, su futuro cercano podría verse afectado por cuanto el país en su conjunto está lejos de empaparse de una mentalidad y de una sicología de perdón y olvido, sinceros y efectivos, como recientemente lo ha hecho notar el Consejero para la Paz Jesús Antonio Bejarano; son desconcertantemente frecuentes los editoriales de prensa y los comentarios en los otros medios masivos de comunicación tendientes a suscitar dudas y desconfianza en los antiguos militantes guerrilleros hoy armados de corbata, papeles y discurso; 3. La guerrilla no estaría dialogando en serio o porque aún piensa que puede multiplicar indefinidamente sus frentes rurales y sus milicias populares urbanas y continuar en su estrategia desestabilizadora mediante la sostenida y progresiva acción terrorista, o simplemente por cuanto ya no existen o son excesivamente reducidos sus espacios en la política abierta, sobre lo cual ha llamado la atención Ricardo Santamaría en el Tiempo: "Es precisamente la ausencia de futuro político, de proyecto para la legalidad, lo que impide que las FARC negocien con el Gobierno. Este grupo guerrillero, con sus fusiles y en el monte, hoy ciertamente está mal, aislado, cuestionado por la opinión pública nacional e internacional. Pero si su dirigencia

decide dar el salto a la desmovilización, no se ve que vayan a estar mejor" (EL TIEMPO, Domingo 28 de Abril de 1991, página 7A); 4. El gobierno no estaría excesivamente interesado en un acuerdo rápido con la guerrilla en espera de asestarle un golpe militar significativo que saque las cosas de la ambigüedad y aún del inocultable tinte de derrota con que percibió la opinión nacional el asalto a Casa Verde el 9 de diciembre del 90 día de elección de la ANC; o aún en espera de que concluya la Constituyente bajo la consideración de que la presencia en ella de un grupo adicional proveniente de la guerrilla dificultaría aún más el proceso de acuerdos ya en marcha y arriesgaría izquierdizar en demasía la Asamblea precipitando una oposición más radical de los grupos y sectores institucionales y políticos que no la ven con buenos ojos; 5. Al no encontrar la guerrilla supérstite un espacio adecuado y un momento oportuno para su reinserción y participación en un proceso de modernización democrática, la guerra se proseguiría contra la nueva institucionalidad soportada y defendida por un nuevo bloque de fuerzas políticas que así no estén todas en el gobierno, o comprometidas con él, si lo estarían con el nuevo orden que han contribuido a crear.

Otros factores se quedan sin ubicar que contribuyen a echarle leña al fuego o a apaciguarlo. La tendencia del Congreso a desconocer las atribuciones de la ANC, el llamado de algunos parlamentarios a las fuerzas armadas, es de esperar que sólo retórico, a defender la vieja clase política con todos sus privilegios y aberraciones enquistados en el actual parlamento; la actitud posesiva y pendenciera del partido liberal dirigido por el Expresidente y Ex-jefe del MRL, Alfonso López Michelsen; la debilidad de proposición y de iniciativa de movilización por parte de las organizaciones sociales; el cansancio de la Jerarquía Eclesiástica Católica en las gestiones hacia la paz; y, sobre todo, el modelo económico adoptado que a todas luces va en contravía de la apertura política y de la democracia social y que, sin duda, generará justificadas manifestaciones de protesta social. Es obvio que son ingredientes esenciales de la paz la democracia económica, la redistribución del ingreso y la justicia social.

Es tan solo un esquema, una hipótesis de trabajo, que puede ayudar a entrever el camino, a clarificar el horizonte. Colombia sigue presentado un cuadro en el que se sobredimensionan los dos factores que han marcado la vida del país en las últimas décadas: el orden y la violencia. Un esfuerzo máximo por mantener el orden, resideseñándolo democráticamente, coincide con una manifestación extrema de sangre y terror. Son como dos olas cuyas crestas estallan simultáneamente una muy cerca de la otra. Cuál terminará por dominar y absorber a la otra?. Yo no dudo que el orden democrático terminará imponiéndose sobre la violencia demencial y la paz sobre la guerra. La democracia, sin duda llegará y florecerá. Pero aún no alcanzamos, quizá, a sospechar o imaginar lo que ello nos va a costar. Es lo que Gerardo Molina en algunos de sus últimos escritos y conversaciones llamaba el "Optimismo Trágico".

Bogotá, Mayo 20 de 1991.